

EL TENANTE DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE VALLADOLID

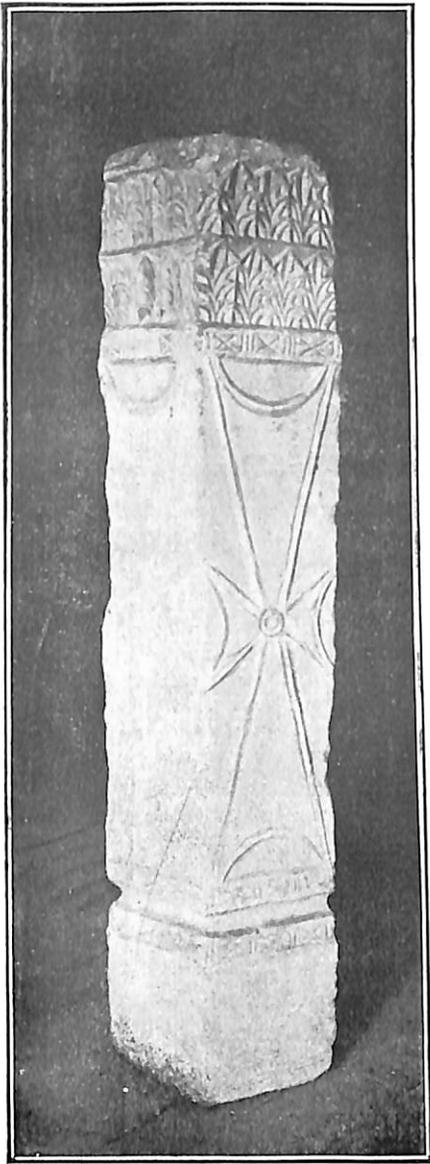
En el Museo Arqueológico de Valladolid se conserva una pilastra, tenante de altar, con hueco para cajita de reliquias; es obra visigoda, como acredita su ornamentación. Pertenece al siglo VII y procede de la Iglesia de Wamba, según papeleta del Museo. La altura de esta pilastra es de 1,27 m. y su base mide 0,26 m.; en su parte superior, un hueco destinado a conservar reliquias, constituye un cuadrado de 0,12 m. de lado por 0,10 m. de profundidad y lleva entalle de un centímetro para albergar losita de cierre.

Se decora, por su parte superior, con dos franjas, la primera de 0,13 m. y la segunda de 0,10 m. cubiertas con filas de hojas de acanto sumamente estilizadas, talladas a bisel. A continuación hay dibujos geométricos formados por espas separadas entre sí por tres rayitas verticales. Figura después una cruz grande, tallada igualmente a bisel, de ápices curvos y desiguales; en el centro tiene dos círculos concéntricos. En la parte inferior se repite de nuevo el dibujo geométrico, si bien se diferencia del anterior en que los trazos verticales intercalados entre las espas, son dos en lugar de tres. Una zona de rehundido en forma de escota separa las dos franjas de dibujos geométricos. (Lámina I, Fig. A).

Hay una gran regularidad en el tallado de la cruz y de los motivos geométricos, decoración que se repite con igual esmero en los otros lados del tenante. No ocurre así con las dos franjas de hojas de acanto que están algo mutiladas, pues se nota una diferencia en la manera de tratar dicha decoración; en uno de los lados ésta es de gran perfección, siendo, por el contrario, en los restantes muy descuidada; la talla a bisel también es más superficial.

Es una de las obras más características y más netamente visigodas. De los varios elementos que concurren a la formación del arte bárbaro en nuestra península, el latino es el que predominantemente

a)



b)

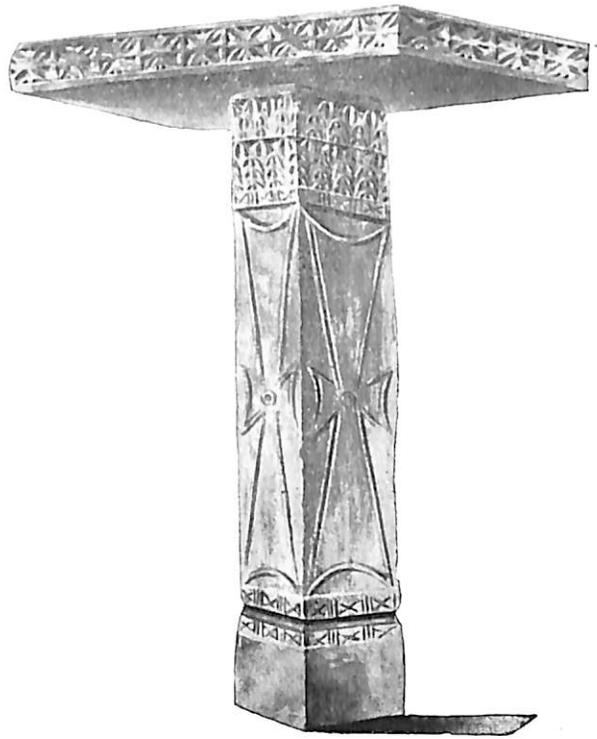


LÁMINA I.—a) Tenante de altar visigodo, conservado en el Museo Arqueológico de Valladolid, que se supone procedente de Wamba.—b) Reconstrucción del altar. De una acuarela debida al profesor de la Escuela de Dibujo y Académico, don Virgilio Gerbolés Molineros.



LÁMINA II. —Detalle de la parte superior del tenante de altar.

aparece en este tenante. El artista bárbaro quiso coronar la pilastra que había de sustentar la mesa de altar con elementos clásicos, recordando posiblemente un capitel corintio de pilastra, en el cual han desaparecido los caulículos. De aquí la disposición en dos grandes zonas de hojas de acanto, tratadas al modo típico en el arte bárbaro. (Lámina II). Del elemento clásico propiamente, no queda en el tenante más que un recuerdo, pero éste es lo bastante acentuado y característico para que podamos colegir su procedencia. En lo restante es francamente visigodo, como indica la manera de tratar la cruz, con sus ápices redondeados, norma típica visigoda para esta clase de representaciones.

Ejemplos de estas adaptaciones tan claras y evidentes de temas clásicos, tenemos en diversos puntos de la Península, principalmente en aquellos lugares donde abundan los monumentos romanos, sobre todo en Toledo y Mérida. En esta última ciudad se acredita esto hasta el punto de que en el Alcázar (conocido con el nombre de Conventual, después de la reconquista cristiana, cuando fué confiado a los *freires* de la orden militar de Santiago), tenemos muestras de arte bárbaro impregnado del mayor clasicismo; entre otros ejemplos, jambas y dinteles de puertas, una gran pilastra cuyos frentes están decorados por tallos serpeados, flores y pámpanos, etc.

Se da el caso curiosísimo de que en Toledo se conserve un tenante de altar, absolutamente idéntico al que nos ocupa. (Fig. 1.^a). Este aspecto de clasicismo que muestra esta piedra, explicable en Mérida y en Toledo, no deja de producir cierta extrañeza por lo que se refiere a la procedencia de nuestro tenante.



Fig. 1.^a—Fragmento de un tenante de altar visigodo que se conserva en Toledo.

No olvidemos que en la región Castellana se dan tipos de Iglesias como San Juan de Baños, erigida por Recesvinto en el año 671, que nos muestran valores de clasicismo en planta, alzado y hasta en decoración, sumamente curiosos e importantes; pero de todos modos, nuestro tenante de altar, en cuanto a procedencia, no deja de suscitar alguna duda, pues el recuerdo de valores romanos parece demasiado vivo.

No se conserva la piedra que constituye la mesa de altar. Hacemos una reconstrucción teniendo en cuenta lo que el señor Gómez Moreno dice en «Iglesias Mozárabes» al hacer la descripción del de la Iglesia de San Miguel de Celanova. El altar aquí «es un tablero de granito con molduraje y besantes, puesto sobre un soporte de piedra de 27 cm. de lado en su base». La mesa de nuestro tenante estaría formada por una losa rectangular, en cuyo borde es probable se dispusieran motivos geométricos o franjas de hojitas de acanto análogas a las que nos muestra el pilar. (Lámina I, Fig. B).

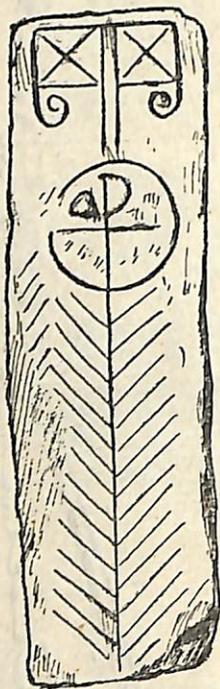


Fig. 2.^a—Pilastra de altar conservada en el Museo Alaoui de Túnez.

Esta mesa, por su parte superior, debió tener un rehundido, y ser, por lo tanto, análoga a la reconstruida y publicada por De Rossi en «Bull. di Archeol. Crist.» (1875). Su disposición era rectangular; como suponemos en la nuestra y presenta el mismo rehundido, detalle que también presentan las mesas de altar coptas, de las cuales se conservan tres muy interesantes en el Museo del Cairo. Una de ellas, descrita por Crum en «Coptic monuments» es de mármol blanco, tiene una inscripción funeraria relativa a cierto Cosmas y en ella figura la fecha 502 de la era de los mártires o sea el año 786 de nuestro cómputo. De otras dos que Strzygowski menciona en «Koptische Kunst» (pág. 102) hay una en mármol gris azul; su parte central está rehundida y tiene 5 cm. de profundidad; la otra presenta una mujer y un niño en actitud de orar, figuras de poco relieve, así como la cruz que presenta en el centro de su parte superior.

Son frecuentes durante el siglo v y posteriormente los altares sostenidos por una sola pilastra, como el citado de Celanova, el ya citado de Toledo, otros de Mérida y Córdoba y el conservado en e

Museo Alaoui de Túnez y que Mons Duchesne describe en «Monuments du culte Chretien» (Fig. 2.^a). Su decoración, que ornamentaba únicamente uno de sus lados, consiste en una palma que termina en una cruz monogramática encerrada en un círculo con las letras alfa y omega; esta última no se aprecia. En su parte superior presenta un dibujo geométrico.

MERCEDES GONZÁLEZ TEJERINA.